

Carta abierta en apoyo a Sergio Micco

Es de conocimiento público que, durante los meses de intensa agitación social en Chile entre octubre y diciembre de 2019, las declaraciones sobre violaciones sistemáticas a los derechos humanos fueron un tema de compleja y delicada discusión y análisis debido a las diferentes sensibilidades en disputa. No cabe duda de que es de una gravedad inaceptable caer en liviana acusación de violaciones sistemáticas a los derechos humanos, las que exigen un plan político y acción de gobierno al respecto. Aun así, estas se hicieron de forma irresponsable, depreciando de esa manera el concepto de derechos humanos y su defensa.

Cuando las acusaciones de violaciones sistemáticas a los derechos humanos empezaron a circular, el entonces director del INDH, Sergio Micco, tuvo el coraje de declarar públicamente que tales afirmaciones eran extremadamente graves y que requerían pruebas concretas. Esta posición, aunque impopular en su momento, subraya la importancia de no adelantar juicios sin fundamentos sólidos, manteniendo la objetividad que su rol exigía. Sin embargo, para ciertos personeros con intereses mezquinos e ideológicos, no era funcional a la "verdad" que querían instaurar, por lo que se propiciaron ataques y cancelación masiva en contra de quien ahora era considerado un "enemigo".

Contrastando con esta postura, recientemente la entonces consejera y actual directora del INDH, Consuelo Contreras, ha reconocido que ella cree que "no hubo violaciones sistemáticas a los derechos humanos" durante el estallido social. Esta declaración parece reflejar un cambio significativo en la percepción del organismo respecto de los eventos de aquel período, acercándose a la posición inicialmente sostenida, con valentía, por Micco.

Es paradójico e injusto que, mientras Sergio Micco fue sujeto de críticas e incluso de acciones legales por sus declaraciones cautelosas, ahora observemos un reconocimiento implícito de que su evaluación pudo haber

sido acertada. Esto no solo levanta cuestionamientos sobre la consistencia de las posturas institucionales, sino también sobre la presión política que puede influir en estas entidades, las cuales son un claro ataque a la autonomía y pluralismo del INDH.

Los ciudadanos abajo firmantes han valorado siempre la dignidad y la rectitud de Sergio Micco, quien, enfrentando posibles represalias y desafíos, mantuvo una postura basada en la prudencia y el análisis objetivo. Este enfoque, que ahora parece ser corroborado por el propio INDH, subraya la importancia de la integridad en el manejo de temas tan sensibles como los derechos humanos.

Es necesario instar a la comunidad y a los medios a reconsiderar los hechos y valorar la postura de aquellos que, como Sergio Micco, han buscado la verdad con responsabilidad, sin dejarse llevar por la marea de opiniones sin fundamento. Es esencial que la sociedad aprenda a diferenciar entre la crítica constructiva y las acusaciones sin base, apoyando a quienes se atreven a hablar con veracidad en tiempos de incertidumbre. Tal como en su momento planteó Martin Luther King Jr., "la medida última de un hombre no es dónde se sitúa en momentos de comodidad y conveniencia, sino dónde se sitúa en tiempos de desafío y controversia".

Los abajo firmantes creen que solo así Chile podrá avanzar.

EDUARDO FREI RUIZ-TAGLE; MARIANA AYLWIN; EVELYN MATTHEI;
CRISTIÁN WARNKEN; IGNACIO BRIONES; ANDRÉS JOUANNET;
RODRIGO GALILEA; SOLEDAD ALVEAR; JAVIER MACAYA;
XIMENA RINCÓN; SEBASTIÁN SICHEL; JAIME BELLIO;
IVÁN PODUJE; MARIO DESBORDES; JORGE BURGOS; RENÉ CORTÁZAR;
JAIME MAÑALICH; RICARDO BRODSKY; JOSÉ DE GREGORIO;
GUTENBERG MARTÍNEZ; JOSÉ PABLO ARELLANO; GABRIELA RIUTORT

(Esta carta la suscriben 112 personas)